

## **Catolicismo social y organizaciones católicas en la diócesis de Paraná, Entre Ríos, 1895-1921. Apuntes de investigación**

Clarisa Segura<sup>(\*)</sup>

### **Resumen**

Este artículo analiza el modelo de catolicismo social puesto en práctica en la diócesis de Paraná, particularmente durante el obispado de Abel Bazán y Bustos (1910-1926). Por un lado, se aborda la problemática de la "cuestión social" desde algunos escritos del obispo e iniciativas, tanto a nivel diocesano como parroquial. Por el otro, un acercamiento a la dinámica parroquial de la ciudad de Nogoyá permite observar tanto la problemática de la "cuestión social" como el accionar del catolicismo a partir de una de sus organizaciones, los Círculos Obreros. A modo de conclusión, se sostiene que la Iglesia católica hace uso de una gramática moderna, muchas veces compartida por grupos de izquierda en una batalla que también se libra en clave cultural. En relación a esto, a diferencia de otras asociaciones, el Círculo Católico Obrero de Nogoyá parece adquirir, por lo menos durante el periodo a analizar, cierto compromiso con la lucha de la clase obrera.

**Palabras clave:** Cuestión social; catolicismo social; laicos; Círculo Católico de Obreros.

**Social Catholicism and Catholic organizations in the diocese of Paraná, Entre Ríos, 1895-1921. Research notes**

### **Abstract**

This article analyzes the model of social Catholicism put into practice in the diocese of Paraná, particularly during the bishopric of Abel Bazán y Bustos (1910-1926). On one hand, the "social question" problem is addressed from some writings and initiatives of the bishop, both at the diocesan and parish levels. While on the other, an approach to the parish dynamics from the city of Nogoyá allows us to observe both the problems of the "social question" and the Catholicism's actions from one of its organizations, the Workers' Circles. In conclusion, it is argued that the Catholic Church makes use of a modern grammar, often shared by left-wing groups in a battle that is also being fought culturally. In relation to this, unlike other associations, the Catholic Workers' Circle of Nogoyá seems to acquire, at least during the analyzed period, a certain commitment to the working-class struggle.

**Key Words:** Social question; social Catholicism; Laity; Nogoyá Catholic Workers' Circles.

---

(\*) Profesora y Licenciada en Historia, Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Becaria Doctoral-Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina. (CONICET)-Instituto de Investigaciones Socio Históricas Regionales (ISHIR). Integrante del Observatorio de Culturas Religiosas (OCURE). E-mail: [cla.12@hotmail.com](mailto:cla.12@hotmail.com)

**Catolicismo social y organizaciones católicas en la diócesis de Paraná, Entre Ríos, 1895-1921. Apuntes de investigación**

***Introducción***

Durante el siglo XIX, poco a poco, la idea de un progreso indefinido, asociado al desarrollo de la ciencia, fue mostrando algunas grietas que la Gran Guerra se encargó de profundizar. Problemáticas como la desocupación, la pobreza, la explotación laboral, los conflictos entre capital y trabajo, los grandes desplazamientos de población, entre otras, marcaron el inicio de una nueva época, a la cual pronto liberales reformistas, médicos higienistas, católicos sociales, socialistas, profesionales, entre otros, se refirieron bajo el concepto de *cuestión social*.<sup>1</sup> Desde la Iglesia católica, y en concreto bajo el pontificado de León XIII, la edición de la encíclica *Rerum Novarum*<sup>2</sup> (1891) fue un hecho significativo para la actuación social y política del laicado católico. Tras la bandera del *catolicismo social* la Iglesia buscó erigirse en una tercera posición, tanto frente a movimientos de izquierda como frente al liberalismo en crisis.<sup>3</sup>

En nuestro país, cooperativas, cajas rurales, hospitales, escuelas, mutuales, comités, instituciones como Ligas, Círculos de Obreros, la Unión Popular Católica Argentina y más adelante, la Acción Católica, fueron algunas de las iniciativas impulsadas tanto por parte del clero como por los fieles para dar respuesta a dicha problemática. Entre estas, fueron los Círculos de Obreros una de las organizaciones del laicado católico de mayor interés en el campo historiográfico.

En Argentina, dicha temática se abordó desde diferentes perspectivas y espacios geográficos. Entre otros, y en relación a nuestro recorte temporal, podemos señalar los trabajos de Miranda Lida para la provincia de Buenos Aires, donde la autora aborda los Círculos Obreros profundizando en su capacidad de estructura y organización a nivel nacional, su fuerte

---

<sup>1</sup> Para nuestro país, si bien suele relacionarse el concepto de “cuestión social” con el contexto de crisis abierto tras 1890, algunas investigaciones proponen repensarlo a partir del proceso de modernización sucedido en 1860, y de un intento por comprender el mundo del trabajo no sólo en relación a la cuestión obrera, sino también al proceso de urbanización, salubridad, hacinamiento, criminalidad, inmigración y género incluyendo el rol de la mujer como obrera y/o madre, siendo todas aristas de una misma problemática social, frente a la cual también se fueron moldeando instituciones como la Iglesia, profesionales, industriales, trabajadores a través de sus respectivas organizaciones corporativas y políticas y el Estado (Suriano 2000). Un interesante análisis sobre las nuevas actuaciones y prácticas de los católicos sociales españoles frente a la cuestión social en: Blasco Herranz (2013: 61-90).

<sup>2</sup> León XIII propuso, a través de la encíclica *Rerum Novarum*, una serie de lineamientos dirigidos a transformar la intransigencia del *Syllabus* en una ideología “moderna” y competitiva, capaz de dar vida a un proyecto político católico en torno a la construcción de una nueva cristiandad centrada en la armonía social, que pronto comenzó a animar “movimientos católicos” en buena parte de Europa y América. Eran movimientos que presuponían ya la existencia de un “laicado” diferenciado del clero y de la sociedad. Los círculos obreros junto a algunas ligas y uniones electorales, fueron sus más tempranas manifestaciones (Mauro y Martínez, 2016: 55).

<sup>3</sup> Para un recorrido sobre las transformaciones y límites del catolicismo social entre fines del siglo XIX y los albores del siglo XXI, ver: Lida (2018: 13-31).

componente de masculinidad y nacionalismo y su presencia en las calles y capacidad de movilización que se acrecienta en los años treinta (Lida, 2016, 2015: 15-28). También para Buenos Aires y Rosario, María Pía Martín ha publicado trabajos de obligada consulta en torno al catolicismo social, el movimiento obrero y sobre las estrategias y prácticas desarrolladas por el Círculo Obrero, como así también sus vínculos con el concepto de ciudadanía y la conformación de una elite dirigente católica (Martín, 2020, 2018, 2012, 1998).

Por otro lado, Diego Mauro ha trabajado el Círculo Obrero de Rosario desde su perfil mutualista, y a diferencia del presupuesto clásico que explica su desaparición debido a causas exteriores y políticas de centralización desde el papado, el autor subraya motivos internos como ser los cambios en la medicina de la época y externos como un mayor gasto estatal e injerencia sindical en salud y sanidad desde fines de la década de 1930, y luego durante el peronismo (Mauro, 2015: 181-205). Otros casos analizados son Tucumán y Córdoba. En cuanto al primero, Lucía Santos Lepera y Silvina Daniela Roselli han estudiado, principalmente, la acción social católica en relación al obispado de Monseñor Pablo Padilla y Bárcena (1897-1921) y la creación del primer Círculo Obrero en el contexto de una creciente industria azucarera y transformaciones en las condiciones laborales (Santos Lepera, 2017; Roselli, 2009). Y para la provincia de Córdoba, Gardenia Vidal analiza el funcionamiento interno de los Círculos de Obreros desde los conceptos de ciudadanía y asociacionismo, subrayando que en el caso cordobés la dirigencia clerical defendía un cierto orden y status notabiliar, en el marco de una concepción restringida de ciudadano (Vidal, 2013: 1-23). Si bien estos trabajos han realizado aportes significativos para el estudio del catolicismo social en nuestro país, fuera de las grandes ciudades y capitales de provincia sabemos muy poco sobre su alcance e impacto.

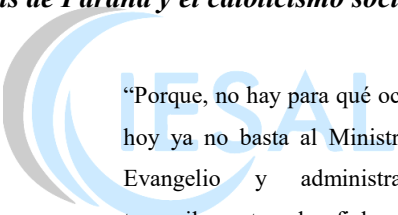
En cuanto a la provincia de Entre Ríos, son pocos los trabajos que tratan sobre dicha temática. Entre estos, se observa un abordaje de la relación entre la Iglesia católica y la cuestión social desde una mirada tendiente a subrayar, por un lado, la colaboración de su dirigencia clerical con sectores de derecha en momentos de movilización y represión obrera y, por el otro, a enfatizar el accionar reactivo de una Iglesia asediada ante los “ataques” de un Estado liberal o de organizaciones de izquierda (Mayor, 2016; Riani, 2014; Ferrati, 2003).

A partir de lo anterior, este artículo busca comprender qué sucede en torno a la “cuestión social” fuera de las grandes ciudades, qué tipo de catolicismo social se elabora como respuesta y quiénes son los agentes involucrados. Como así también, poder explorar los procesos de cambio religioso que condujeron a los católicos argentinos a imbricarse de diferentes maneras con las transformaciones sociales de la Argentina de entreguerras, más allá de una mirada en clave confrontativa.

Algunas preguntas guiaron esta búsqueda: ¿de qué modo se vivenció la “cuestión social” en el interior provincial y zonas rurales? ¿Cómo se reelaboró en el ámbito religioso? Desde lo parroquial, ¿se obedeció a los lineamientos pastorales? Ante la nueva situación social, ¿se resignificó el papel del laicado? ¿Constituyeron los Círculos Obreros, a escala local, una alternativa de asociación obrera frente al socialismo o el anarquismo? ¿Fueron más o menos “exitosos” que en Buenos Aires, Rosario, Córdoba o Tucumán? ¿Qué composición de clase tuvieron? ¿Se incluyó de algún modo a la mujer obrera?

Nuestro recorte espacio-temporal responde a la diócesis de Paraná durante las primeras décadas del siglo XX, años de gran movilización y conflictividad obrera a escala nacional. En primer lugar, se busca comprender la percepción que la jerarquía católica diocesana elabora sobre la “cuestión social” y en relación a esto revisar algunas iniciativas puestas en práctica en el marco del catolicismo social. En segundo lugar, un descenso a lo local nos permite observar tanto la problemática de la “cuestión social”, como el accionar del catolicismo a partir de una de sus vías, los Círculos Obreros.

#### *La “cuestión social”, la diócesis de Paraná y el catolicismo social*



“Porque, no hay para qué ocultarlo, y desconocerlo sería necesidad, hoy ya no basta al Ministro de Dios el limitarse a predicar el Evangelio y administrar los Sacramentos, esperando tranquilamente a los fieles que vengan a solicitárselos, sino que hay que echar mano del *compelle intrare* evangélico y salir fuera del templo y buscar a los niños y a los grandes, a obreros y burgueses, pobres y ricos y forzarlos, diremos así, a entrar en la casa del Padre Celestial, mediante las Congregaciones piadosas, obras de carácter económico-social, bibliotecas de sana lectura, patronatos, asociaciones de perseverancia, etc. [...]”<sup>4</sup>

El cambio de siglo significó para el gobierno de la diócesis del Litoral<sup>5</sup> nuevos desafíos. Por un lado, tanto el crecimiento demográfico y la llegada de inmigrantes como el propio desarrollo económico y social de la provincia, requirieron hacia el interior de la diócesis otro tipo de estructura y organización. Por el otro, y en relación a lo anterior, la sociedad entrerriana ya no

<sup>4</sup> Archivo del Arzobispado de Paraná (AAP), Discurso de apertura del primer Sínodo celebrado por el obispo Bazán y Bustos, febrero de 1915.

<sup>5</sup> El 13 de junio de 1859, el Papa Pío IX expidió la *Bula Vel a primis* por la cual se crea el obispado Paranaense, que confería a la ciudad de Paraná el rango de ciudad episcopal. La diócesis abarcaba las provincias de Entre Ríos, Corrientes y Santa Fe. En 1897 se desmiembra Santa Fe constituyéndose en diócesis y en 1910 lo hace Corrientes, quedando finalmente circunscripta a la provincia de Entre Ríos. En 1934 se nombra arquidiócesis con dos diócesis sufragáneas: la diócesis de Concordia y la diócesis de Gualeguaychú. El conjunto conforma la Provincia Eclesiástica de Paraná.

era la misma de hace medio siglo, por lo que también la dimensión pastoral y doctrinal fue objeto de diferentes instancias de reflexión y debate.

Mientras que, en tiempos de los obispos José María Gelabert y Crespo (1865-1897) y Rosendo de la Lastra y Gordillo (1898-1909) se buscó fortalecer las estructuras de una Iglesia que débilmente gobernaba vastos territorios y una gran población dispersa e inmigrante, junto a un Estado provincial también en construcción, con el que debió negociar diferentes instancias de la vida civil, el próximo obispo encontraría un escenario diferente.

Al mes de asumir el cargo, Abel Bazán y Bustos (1910-1926)<sup>6</sup> emitió su primera carta pastoral. En esta, a raíz de su lema pontifical *-Erat subditus illits*<sup>7</sup>- expresaba que el problema principal “que debe preocupar seriamente a cuantos se interesan por el bien común: es la cuestión social y obrera”. Y que esta se encuentra “resuelta en el hogar de Nazaret”. Allí, continuaba el obispo, Jesús se presenta como “obrero de Dios, hermano de los pobres, de los pequeños, de los trabajadores y necesitados”. Y a los “ricos y patronos” les dice que:

“mejoren la suerte de sus hermanos con un salario que les alcance para subvenir honestamente sus necesidades, formar una familia [...], y cuando hayan llenado deberes de justicia, echen mano a la caridad para que se restablezca una vez para siempre el roto equilibrio en la repartición de la riqueza, causa inmediata del mal social”.<sup>8</sup>

Y a “los pobres” les dice que “...trabajen y trabajen a conciencia, sin defraudar los intereses del patrón [...] que vivan resignados a la voluntad santísima de su Padre que les puso en el estado y condición que ocupan, sin locas aspiraciones de ideales imposibles, sin violencias ni revoluciones insensatas”.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Abel Bazán y Bustos, natural de La Rioja, a la edad de diez años asiste al Seminario Conciliar de Córdoba y luego estudia humanidades en el colegio Pío Latinoamericano de Roma, y filosofía, teología, y derecho canónico en la Universidad Gregoriana, dirigida por los jesuitas. Fue nombrado obispo por San Pío X el 7 de febrero de 1910. Aficionado por el arte, realiza viajes por Europa, Egipto y Polinesia, donde adquiere diferentes obras para adornar el palacio episcopal. También se dedica a escribir sobre arte, religión, y sobre algunas cuestiones de historia y política. A raíz del tenor de sus cartas pastorales, multiplicidad de visitas realizadas y la gran variedad de medios de carácter social y asistencial que impulsó, en el ámbito eclesial se lo reconoce como el “abanderado del catolicismo social” (Quevedo 1995).

<sup>7</sup> “Era sumiso a ellos”. Lucas en su evangelio relata la escena en la que Jesús, a la edad de 12 años, viaja con sus padres a Jerusalén para la celebración de la Pascua. De regreso, sus padres suponen que viene en la caravana pero luego de buscarlo por tres días sin encontrarlo, regresaron al templo y allí lo encuentran predicando. El evangelista comenta que luego de esto, Él regresó con ellos a Nazaret y “les estaba sujeto” (Ev. San Lucas 2, 41-52).

<sup>8</sup> AAP, Bazán y Bustos, Carta pastoral febrero de 1910.

<sup>9</sup> AAP, Bazán y Bustos, Carta pastoral febrero de 1910.

Es interesante resaltar el hecho de que esta sea la primera referencia, en formato de carta pastoral, sobre la cuestión social a escala diocesana, la cual remite directamente a la cuestión obrera. Dicha mención por parte del obispo al inicio de su gobierno -creemos- refleja cierta prioridad en la agenda diocesana. Y, en relación a esto, la referencia a los fieles, tanto ricos como pobres, da cuenta de una reformulación del papel de los laicos como actores clave para una recristianización de la sociedad.

Una sociedad que, según dicha concepción, gobernada por el orden liberal y el individualismo habría quebrado los lazos de solidaridad dando lugar a la “cuestión social” y con esta al surgimiento del socialismo y anarquismo. En efecto, si la cuestión social tiene su origen moral, la solución radica en restablecer el orden cristiano y la armonía social que requieren un necesario principio de autoridad. A su vez, el concepto de justicia mencionado por el obispo y el cual remite al expresado en la *Rerum Novarum*, refiere tanto al plano de la ley, es decir, a los deberes que corresponde a cada uno ejercer según su estado en la sociedad, como al plano de la caridad, la cual “no hay derecho de exigirla por la ley. Pero antes que la ley y el juicio de los hombres están la ley y el juicio de Cristo Dios”.<sup>10</sup>

Un año después, en 1912, su siguiente carta pastoral se centró en la educación religiosa. El obispo comunica la fundación del Instituto de Religión llamado Pío X en la ciudad de Paraná, como respuesta a la falta de educación religiosa en las escuelas públicas. Estas se dictarán para varones en el Círculo Obrero y para mujeres en el colegio Nuestra Señora del Huerto. También aprovechó la ocasión para anunciar el pronto inicio de cursos sociales para el clero y la formación de asociaciones de hombres y jóvenes para el estudio de diferentes temas de actualidad.

Estos cursos tendrán mayor relevancia a partir de 1914, cuando se crea el primer centro de Estudios Sociales en la ciudad de Paraná. La primera clase estuvo dirigida por el sacerdote Gustavo Franceschi y el Dr. José Serralunga Langhi. En el discurso inaugural el obispo expresaba que el fin de estas reuniones consistía en que la Iglesia extendiera su radio de acción a otros campos “cuyo cultivo, en tiempos más remotos, no parecía tan necesario y urgente”: el económico-social, el sindicalismo cristiano y la agremiación. Y que era el sacerdote como “guía y conductor de los hombres” quien debía “forzosamente conocer esos cambios, estudiar esas variantes, apoderarse de los medios conducentes, adoptar su táctica a las nuevas circunstancias y necesidades”. Para finalizar, se refiere a la oportunidad del momento presente ya que “el mundo se orienta hacia el cooperativismo.” Y que, si bien pareciera que triunfan “los fanáticos y vividores del sectarismo social”:

---

<sup>10</sup> Encíclica *Rerum Novarum*, 1891, punto 17.

“Aún se está a tiempo de rescatar a los obreros (...) reorganizarlos, enviarlos a la conquista del mundo del trabajo por Dios y por la Patria, la oportunidad que se hace más viable entre nosotros, en esta provincia, cuya campaña en su totalidad está todavía sana en sus ideas y costumbres” (Quevedo, 1995: 143-144).

Durante el mismo año, en el mes de octubre, Bazán y Bustos publicó otra carta pastoral. Esta vez, expresamente sobre la cuestión social. En primer lugar, se refiere a esta como “la más grave y complicada, la más formidable y pavorosa que hoy por hoy conmueve y hace temblar [...] al mundo entero con fuerza suficiente para obligarnos a estudiar sus causas, arbitrar sus remedios y conjurar sus efectos”. Luego refuta al socialismo y enjuicia el liberalismo “hijo de la revolución y del filosofismo”, “que ha conservado fomentado y consolidado en el orden moral y religioso la irreligión, la inmoralidad y el ateísmo, en el orden político la rebelión a la autoridad, y en el orden económico todos los abusos de la libre concurrencia y la libre especulación” (Bazán 1968, págs. 2-7).

Finalmente, expone como única solución la escuela católica, “porque si la cuestión social es económica y política ante todo es moral y religiosa”. Pero también, señala la necesidad de impulsar el periodismo católico “que ilustra al pueblo y contrarresta la propaganda demoledora de la prensa socialista”, los círculos de obreros, las sociedades cooperativas de producción y consumo y las cajas rurales. (Bazán, 1968: 2-7).

A fines del mes de septiembre de 1913 el obispo realizaba su visita *Ad limina* a Roma. Allí, ante el papa, entre otras cosas, elevó un informe sobre el estado de la diócesis, el cual fue elaborado con información solicitada, durante el año anterior, a las diferentes parroquias. A su regreso, el obispo, seguramente a pedido del papa y vista la necesidad, convoca para el mes de febrero de 1915 al primer sínodo a celebrar en la diócesis.<sup>11</sup> Para dicho acontecimiento, desde mediados de 1914 se conformaba una Comisión Preparatoria. En la primera reunión de trabajo, el obispo ante veinticinco párrocos presentes expresó: “el fin primordial de este Sínodo ha de ser llevar a la práctica la legislación ya existente, máxime en las cosas de mayor importancia, atendidas las necesidades de los tiempos, recomendamos entre otras cosas, de manera especial los siguientes puntos: 1) escuelas parroquiales; 2) misiones en la Diócesis; 3) obras de carácter económico social; 4) prensa católica; 5) bibliotecas parroquiales”.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> AAP, Bazán y Bustos, *Decreto de convocatoria al Primer Sínodo Diocesano*, 25 de junio de 1914. La convocatoria a un sínodo es resultado de instancias previas por parte de diferentes agentes eclesiales y laicos de conocimiento, análisis y evaluación sobre la acción de la iglesia ante una determinada problemática. En efecto, se trata de rever determinadas líneas de acción pastoral ante una sociedad que demanda ciertos cambios.

<sup>12</sup> AAP, Bazán y Bustos, *Discurso de apertura del Primer Sínodo Diocesano*, 7 de febrero de 1915.



Llegado el momento, el Sínodo sesionó durante cuatro días y las conclusiones fueron condensadas en los “Estatutos sinodales”. Temas tales como: escuelas católicas, doctrina cristiana, formación del clero, de la acción social católica, Círculos de estudios, Patronatos, Sindicatos, Boletines Parroquiales, Unión apostólica de sacerdotes seculares, Arancel eclesiástico, figuran en su índice.<sup>13</sup>

Hasta acá, si bien la “cuestión social” es un tema que forma parte de la agenda del obispado o, por lo menos, eso se infiere del contenido de las cartas pastorales y de las acciones concretas que se impulsan, dicha problemática, creemos, se concibe externa a la diócesis. En efecto, para el obispo, Entre Ríos aún era una provincia “inmune” y de lo que se trataba era de construir una “gran muralla doctrinal” y de poner en práctica, por medio de los fieles, sacerdotes y laicos, diferentes iniciativas de acción social tendientes a restablecer un orden cristiano integral.

Por el momento, la problemática está presente, pero como una cuestión foránea, producto de organizaciones de izquierda que amenazaban el orden social y sublevaban a la clase trabajadora. Sin observarse un verdadero abordaje de la problemática económica-social, ni un cuestionamiento a la clase dirigente y empresarial de la provincia, el problema se reducía a la búsqueda por mantener un orden amenazado.

Sin embargo, unos años después el panorama era diferente. En 1919, en el contexto de la Semana Trágica, el obispo advertía en su carta pastoral:

“(…) nubarrones siniestros de revolución social. (...) Ha sonado la hora trágica, la situación ya no es de amenazas sino de hechos tangibles. (...) Hablo del maximalismo y de su heredero el socialismo judío, revolucionario y ateo. (...) Hay que reconocerle que alguna razón y justicia les asiste, pues han sido tantos los errores y abusos de la escuela liberal y económica, que provocó el capitalismo, ya sinónimo de aquella y tantas las imposiciones tiránicas de este, en daño a las clases menesterosas, que no es extraño que la reacción sea más violenta y se hiera hoy el proletariado”.<sup>14</sup>

Luego, a diferencia de las intervenciones anteriores, hacía un llamado directo a los gobernantes y legisladores “para que no desoigan los justos clamores de la muchedumbre”. Y les recomendó sancionar leyes protectoras para el obrero, de arbitraje contra las huelgas, proteger la ancianidad y mejorar no solo la situación de los obreros de la ciudad sino también los de la campaña, asegurar el “bien de familia”, reglamentar el trabajo de menores y mujeres, facilitar la tierra a

<sup>13</sup> AAP, *Estatutos Sinodales*, febrero de 1915.

<sup>14</sup> AAP, Bazán y Bustos, *Carta Pastoral*, 1919.



los colonos en condiciones fáciles de llegar a la pequeña propiedad con la distribución equitativa de los grandes latifundios, combatir con leyes oportunas el monopolio y los trusts que ponen en peligro el comercio minorista y pequeñas industrias, fomentar las cajas rurales y cooperativas de consumo. En cuanto a las huelgas expresaba que “es necesario recapacitar porque las mismas son producto del malestar que siente en su hogar el trabajador debido a la carestía de la subsistencia, a la del alquiler o al pequeño jornal que disfruta.” Y, para terminar, definía el problema social como un problema humano y no matemático, donde se trata de buscar la armonía entre capital y trabajo, siendo la Iglesia católica “la que da la verdadera fórmula de equilibrio para que uno no oprima al otro, al proclamar que Dios es el supremo Padre y Legislador y que todos somos sus hijos”.<sup>15</sup>

Ciertamente, puede entreverse un cambio de óptica en el abordaje de la “cuestión social”. Por un lado, la misma realidad percibida como amenazante para la Iglesia diocesana, le exigía no sólo reconocer la problemática económica y social presente en la provincia, sino también ensayar otras acciones. Por el otro, y en relación a lo anterior, esta praxis pareciera ir acompañada de un mayor esfuerzo por ahondar en las causas de dicha problemática y ensayar así, según la percepción diocesana, un diagnóstico más acertado.

Es así que, en la citada carta pastoral, el obispo interpelaba la acción de la dirigencia política para modificar la situación. Es decir, en el marco de las leyes vigentes en las relaciones capital-trabajo, demandaba la sanción de leyes protectoras para el obrero en atención a sus “justos reclamos”. Un obrero que ahora incluía diferentes rostros y oficios y que presentaba diferentes necesidades según residiera en la ciudad o en la zona rural. A su vez, la concepción de justicia mantuvo su carácter conmutativo- dar a cada uno su derecho- junto a un carácter distributivo más expreso, que conlleva la reducción de la diferencia de clase mediante la distribución de bienes y una legislación que garantice tanto el respeto a la propiedad privada como su acceso a ella por parte de sectores con menores posibilidades (Martín, 2020: 1-10). Así, durante estos años, desde el obispado y también en clave parroquial se llevaron a cabo diferentes iniciativas, las cuales parecen surgir de manera reactiva al calor de los acontecimientos.<sup>16</sup>

---

<sup>15</sup> AAP, Bazán y Bustos, Carta Pastoral, 1919.

<sup>16</sup> Como presidente de la Unión Popular Católica Argentina, mediante los fondos provenientes de la Gran Colecta Nacional de 1919, Bazán y Bustos promovió la construcción de viviendas para obreros, a las cuales se refería como “la llave de la bóveda de la cuestión social”. En 1920 escribió una Carta pastoral sobre el servicio doméstico en la cual señalaba los derechos y deberes de patrones y personas de servicio. En 1921, a raíz de la primera “Semana Social” celebrada en Paraná, se fundaba “entre el clero diocesano y varios caballeros de nuestra sociedad” una cooperativa limitada de consumos, créditos y seguros para el clero llamada “La Clerical.” Recuperado de: <http://lasolapaenterreriana.blogspot.com/2014/02/historia-del-cooperativismo-enterreriano.html>, 26/10/2021. También fue iniciativa de esta “Semana Social” la creación de la primera Caja Rural de préstamos y ahorros creada en San Benito con 24 socios colonos. Para la ocasión se invitó a Monseñor Franceschi, al Dr. Serralunga Langhi, director del Instituto Nacional, y a

Y es que, para entonces, la provincia de Entre Ríos era una muestra a nivel regional de una problemática social y económica mayor que atravesaba medularmente al país. La “Semana Trágica” en Buenos Aires, la “Patagonia Rebelde” en Santa Cruz, “La Forestal” en el norte de Santa Fe, entre otros, dan cuenta, con sus particularidades, de una misma problemática inserta a su vez en un contexto internacional que sufría los coletazos del final de la Gran Guerra y el impacto de la Revolución Rusa.

La crisis progresiva del modelo agroexportador afectó duramente a la provincia de producción agro cerealera, en un marco de aumento de la conflictividad social, desocupación y retraso del pago de salarios, especialmente en la cosecha del período 1919-1920, años de máxima conmoción (Sartelli y Leyes, 2019; Kabat y Leyes, 2018; Kozul, 2013; Ansaldi y Sartelli, 1993).<sup>17</sup>

Como señalan los historiadores Waldo Ansaldi y Eduardo Sartelli, en un principio la conflictividad obrera entrerriana fue urbana o semiurbana (o tal vez, mejor, semi rural), y la base de la sindicalización rural fueron los estibadores, que constituyeron prácticamente un sindicato en cada localidad. Pero al concluir 1920 aparecieron las huelgas en el sector rural impulsadas por cosecheros, peones de trilladoras y braceros (Ansaldi y Sartelli, 1993).

En materia organizativa, esta problemática se reflejó en un proceso de sindicalización acelerada, favorecida por la propia estructura económica de la provincia gestada en torno a la actividad productiva de los puertos y ferrocarriles, lo que permitió una gran circulación de los trabajadores y evitó el aislamiento de aquellos que vivían en pequeños poblados. Los polos sindicales fueron Gualaguaychú, donde el éxito obtenido por los estibadores permitió la organización y creación de nuevos sindicatos (albañiles, gráficos, pintores, picapedreros y panaderos) y el polo que se extendió desde el oeste, Paraná y Bajada Grande, hacia el centro de la provincia (Leyes, 2009; Ansaldi y Sartelli, 1993; Balsechi, 2007; Kozul, 2013).

La organización sindical fue promovida por los gremios portuarios de la costa del río Uruguay, bajo el fuerte impulso de la Federación de Obreros Marítimos (F.O.M.) y con el apoyo solidario de los portuarios de Santa Fe y Buenos Aires. Las huelgas comenzaron en 1918, tuvieron su máxima extensión en 1920<sup>18</sup>, y se debilitaron en 1921, debido a la represión estatal, el accionar

---

Emilio Lamarca, director de cooperativas y cajas rurales. En: Archivo Parroquial Nogoyá (APN), “Flor del Carmelo”, boletín parroquial, noviembre, Año 2, N.º 71, 1921.

<sup>17</sup> Otro trabajo de interesante lectura para el abordaje de la “cuestión social” durante el mismo período en relación al reformismo universitario en Motura y Vartorelli (2018). De reciente aparición, otros trabajos de consulta para dicha problemática en Entre Ríos son Muller (2020) y Franco, Larker y Musich (2020).

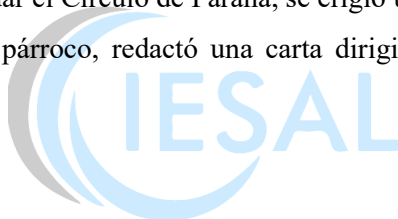
<sup>18</sup> En el año 1919 hubo varias huelgas en la provincia: en el Frigorífico Liebig de Colón, en Gualaguaychú organizada por estibadores, carreros, sastres, costureras, empleados de comercio y panaderos; en Ibicuy, Concepción del Uruguay, Curtiembre y Gualaguay organizadas por estibadores. En 1920, pararon los estibadores de Crespo, Viale, Urquiza, Victoria, Ibicuy, Basabilbaso, Urdinarrain, Concordia y La Paz; los molineros de Crespo y Nogoyá, los clasificadores de cereal de Curtiembre, los carreros de Victoria, La Paz y Urdinarrain, los obreros rurales de Basabilbaso, los de Luz y Fuerza de

violento de organizaciones parapoliciales como la Liga Patriótica (Mayor, 2016: 74-104), y a un panorama económico diferente. En la provincia, la F.O.R.A. del IX Congreso<sup>19</sup> fue una de las principales organizaciones que actuaron a través de “giras sindicales” en varias localidades, entre ellas, la ciudad de Nogoyá.

### ***El Círculo Obrero de Nogoyá, mutualismo, sociabilidad y masculinidad***

Durante el sínodo ya mencionado, Bazán y Bustos impulsó la creación de círculos de obreros en toda la diócesis.<sup>20</sup> En la ciudad de Paraná, el Círculo Católico Obrero (CCO) fue fundado en septiembre de 1895 y adquiere cierta importancia en su época ya que para 1896 integra el núcleo de 17 sucursales federadas al Círculo de Capital Federal junto a Salta, Tucumán, Catamarca, Rosario, Santa Fe, La Plata, Saladillo, Avellaneda, Luján y Quilmes. La central contaba con 1400 socios y en el interior el número de afiliados ascendía a 2600 (Quevedo, 1995: 142-143). En 1912 el CCO de Paraná finaliza la construcción de sus instalaciones y un año después instala el cinematógrafo.

Dieciséis años después de fundar el Círculo de Paraná, se erigió uno en la ciudad de Nogoyá con 115 socios. Villamonte, cura párroco, redactó una carta dirigida al obispo brindando algunos detalles:



---

Paraná, los empleados municipales de Villa Clara, los panaderos de Diamante y Urdinarrain. Y la lista continúa (Leyes 2009).

<sup>19</sup> La Federación Obrera Regional Argentina (F.O.R.A.), organización de sociedades obreras fue fundada en mayo de 1901. A partir de su quinto congreso (1905) y hasta 1915 se identificó con el comunismo anárquico. Luego, ante diferencias ideológicas principalmente, se dividió en dos centrales: la F.O.R.A. del V Congreso (anarquista) y la F.O.R.A. del IX Congreso (de mayoría sindicalista y minorías socialista y comunista). Esta última agrupó a la mayoría de los sindicatos y tuvo una destacada actuación hasta 1922, año de su disolución. Su poderío estuvo apoyado por dos federaciones nacionales de ramas estratégicas creadas pocos años antes: la Federación Obrera Marítima (F.O.M) y la Federación Obrera Ferrocarrilera (F.O.F.).

<sup>20</sup> Los Círculos de Obreros según sus principios fundacionales se constituyeron para “defender y promover el bienestar material y espiritual de la clase obrera”. Principalmente fueron asociaciones mutualistas y de asistencia médica, que complementaron este servicio con instancias de formación cultural y doctrinal, resultando ser también un espacio de sociabilidad expresamente masculino. Su principio de conformación policlasista buscó integrar a diferentes sectores de la sociedad, es decir, “no pueden considerárselas como genuinamente obreras, sino mixtas, por cuanto reúnen en su seno a patrones, dependientes y obreros” como un modo de armonizar las relaciones entre capital y trabajo. El primer Círculo se fundó en Capital Federal en 1892 con el nombre de Círculo Central de Obreros contando con 100 inscriptos, replicándose pronto en la provincia de Buenos Aires, Santa Fe (Rosario) y Entre Ríos (Paraná), en 1896 llegó a Catamarca, y un año después a las provincias de Córdoba, Santiago del Estero y Salta; en 1809 a Tucumán y Mendoza y en 1901 a Corrientes. En 1912, cuando el padre Federico Grote abandona la dirección existen 77 círculos con 22.930 asociados, 21 edificios propios y un capital de \$1.070.000 moneda nacional. En: *Boletín del Departamento Nacional de Trabajo, Informe sobre la acción social católica obrera* (1920: 198).

## Clarisa Segura

“Por la presente pido a S.S. se digne a nombrar director espiritual. Creo que la cantidad de socios con que se inicia este círculo habla bien claro lo aceptable que ha sido la iniciativa y más aún si se considera lo pequeño de la población que existe en comparación a la mayor parte de las otras parroquias de esta diócesis. Y que en esta ciudad hay ya establecidas 4 sociedades de socorro mutuo”.<sup>21</sup>

Al día siguiente, le escribió nuevamente expresando su pesar debido a que el padre Grote no pudo estar presente, pero agregaba que “no por esto he dejado de llamarlo e invitarlo para la fiesta que estoy preparando para celebrar la inauguración. Mañana envío una carta a la Junta Central solicitando la inauguración y reconocimiento, todo se ha hecho constar en acta”.<sup>22</sup> Luego continuaba exponiendo las características de los miembros, quienes eran de su mayor confianza:

“Un buen presidente que es un pariente del vicegobernador y que hace un año fue intendente de Nogoyá, es de mi plena confianza, trabajador y de simpatía con la población. Los demás miembros todos buenos y bien dispuestos, un excelente cobrador que debe ser uno de los personajes principales para que la obra adelante. Tengo ya preparados y hechos los talonarios de cobraduría, libros de secretaría y tesorería, sello, etc. Y para esta noche ya está citada la junta directiva a fin de hacer las comunicaciones del caso, y sobre todo para no dejarlos en frío hasta que esté todo bien organizado, que será cuestión de días”.<sup>23</sup>

Finalmente concluía, “creo haber dado una idea a S.S. de cómo se ha organizado, si hay alguna deficiencia el padre Grote la indicará. Pienso S.S. que he dado en parte cumplimiento a lo dispuesto en el Auto, pues está el Círculo, el Comité de Señoritas Católicas, doctrina en varias escuelas, etc., etc.”<sup>24</sup> Es así que, en Nogoyá, la creación del Círculo parece obedecer directamente a una solicitud del obispo, realizada el año anterior tras su visita pastoral.<sup>25</sup>

---

<sup>21</sup> AAP, caja parroquial Nogoyá, correspondencia del cura párroco Villamonte al obispo Abel Bazán y Bustos, 20 de marzo de 1911.

<sup>22</sup> AAP, caja parroquial Nogoyá, correspondencia del cura párroco Villamonte al obispo Abel Bazán y Bustos, 21 de marzo de 1911.

<sup>23</sup> AAP, caja parroquial Nogoyá, correspondencia del cura párroco Villamonte al obispo Abel Bazán y Bustos, 21 de marzo de 1911.

<sup>24</sup> AAP, caja parroquial Nogoyá, correspondencia del cura párroco Villamonte al obispo Abel Bazán y Bustos, 20 de marzo de 1911.

<sup>25</sup> La fundación de C.O. fue una empresa central durante el obispado de Abel Bazán y Bustos. Para 1911 figuran 2598 socios en la diócesis: Capital (Centro Obrero) 450, Colón 500, Concepción del Uruguay 205, Concordia 517, Gualaguaychú 242, Lucas González 127, Nogoyá 170, Urdinarrain 160, Victoria 147

Durante sus primeros años de existencia el Círculo Obrero (C.O.) de Nogoyá se caracterizó principalmente por ser un espacio acotado de sociabilidad, masculinidad y mutualismo. Las reuniones se realizaban semanalmente, los días domingos por la tarde. En general, allí se trataban cuestiones materiales y organizativas, se analizaba el balance económico mensual y se admitían nuevos socios, quienes eran presentados por los socios activos. Y, seguramente, en alguna de las primeras reuniones también se diseñó un escudo oficial.

**Imagen 1**



Escudo oficial del Círculo de Obreros de Nogoyá. Fuente: AAP, caja parroquial Nogoyá, correspondencia del Círculo al obispo Bazán y Bustos, 1 de abril de 1911.

Junto a la adopción de los Estatutos y Reglamentos Generales de los Círculos Obreros, el Círculo de Nogoyá tuvo su propio reglamento interno. Entre otras cosas, este dispone para los socios algunas obligaciones como “no recurrir en sus enfermedades sino a médicos de la Sociedad (quienes a su vez deben ser socios del Círculo), siéndole prohibidas la asistencia por curanderos” y “de no tomar participación en huelgas, paros o manifestaciones obreras de carácter antipatriótico, antirreligioso o subversivo”.<sup>26</sup> Como derechos los socios tienen

---

y Villa Libertad 80 socios (Hugo Quevedo, 1995: 145). Y en 1914 contamos con información del C.O. de la ciudad de La Paz. En: AAP, caja C.O. de Paraná.

<sup>26</sup> Reglamento del Círculo Obrero de Nogoyá, 1919.

prestación de asistencia médica, botica, subsidios y ayuda a la familia para gastos de entierro y luto, en caso de necesitarlo por falta de recursos. También, en situación de enfermedad tienen derecho a recibir visitas periódicas de algún socio y asistencia espiritual para un “cristiano consuelo”. Sin embargo, dicha asistencia sólo comprendía el radio urbano de la ciudad por lo que, si algún socio vivía fuera de este límite, debía trasladarse cuando lo requiriera. El secretario del Círculo llevaba registro de los socios según gremio, nombre, apellido, edad, profesión, estado, nacionalidad y domicilio, fecha de admisión y de salida en caso pertinente.<sup>27</sup> Junto a las reuniones semanales, el Círculo incorporó progresivamente nuevas actividades como un curso de conferencias culturales, la construcción de un colegio particular para los hijos de los socios y la venta de productos alimenticios a precios menores a los del mercado central también para los socios. En palabras del boletín parroquial de la ciudad, el Círculo de Nogoyá:

“En primer término, es una sociedad de orden, que no tiene por objeto provocar conflictos injustos, ni huelgas sin razón. Decimos sin razón porque si tienen razón el círculo obrero las apoya. En segundo lugar, el círculo obrero ofrece a sus socios medicina y médicos en todos los casos de enfermedad. Esto no lo hacen las sociedades de resistencia. En caso de enfermedad el socio del círculo mediante la orden de secretaría se hace atender por el doctor o por la botica que él prefiera. En tercer lugar, en caso de que el socio esté enfermo y siendo pobre la sociedad lo atiende con un modesto subsidio diario. En caso de fallecimiento la sociedad ayuda en lo que puede. El círculo por otra parte no es una sociedad que promete remediar y mejorar todo, pero hace lo que puede en beneficio de la clase trabajadora asociada”.<sup>28</sup>

Si bien después de ocho años de su fundación el número de socios registrados era un poco menor que en sus inicios -“hay una semilla de Obreros con cerca de 100 socios”, expresaba con tono de desánimo en una carta al obispado el cura párroco-<sup>29</sup>, sería justamente a partir de 1919 que el CO de Nogoyá experimentaría sus *años dorados*.

En efecto, dos sucesos clave convergieron en este periodo dando impulso al círculo y posicionándolo en la región. Por un lado, inicia su edición el boletín parroquial, *Flor del Carmelo*, el cual será una plataforma de difusión doctrinal y moral, de publicidad de las diferentes asociaciones religiosas y sociales dependientes de la parroquia, y un arma de combate

<sup>27</sup> AAP, caja parroquial Nogoyá, Reglamento Interno C.O., noviembre de 1928.

<sup>28</sup> Archivo Parroquial de Nogoyá (APN), *Flor del Carmelo, boletín parroquial*, 26 de agosto de 1921.

<sup>29</sup> AAP, Respuesta de la Parroquia a la circular de la curia, diciembre de 1919.



y crítica hacia el anarquismo y su doctrina.<sup>30</sup> Por otro lado, como vimos, en estos años se condensa un periodo de crisis socioeconómica y fuerte agitación obrera en la provincia, ante lo cual el CO de Nogoyá no quedará indiferente.

### ***El Círculo Obrero de Nogoyá y el “trabajador que suda, que trabaja y que produce”***

Y es así cómo desde su primer año de tiraje el boletín abordaba la cuestión social, la problemática obrera, la relación capital y trabajo desde la doctrina y moral religiosa. Sus hojas apuntaban a formar e informar al lector católico de Nogoyá sobre dichos temas. A la semana siguiente, una nota titulada “¿Se puede ser católico y socialista?” expresaba que “...los socialistas pretenden que la religión sea una cuestión privada, amados diocesanos no dejéis extraviar por esta fórmula. Para la socialdemocracia no es medio más que para conciliarse con aquellos que el verdadero socialismo y su odio a la religión espantarían. El cristianismo y el socialismo se oponen como el fuego y el agua”.<sup>31</sup>

También figuraba una sección titulada “Sociología”, donde se abordaban cuestiones de actualidad, como la necesidad de la organización cristiana del trabajo a través de “la creación no de sindicatos de obreros católicos, sino de sindicatos católicos de obreros, que no es lo mismo”<sup>32</sup> Es sugerente dicha aclaración por parte del editor, quien buscaba subrayar el carácter confesional de los sindicatos pertenecientes al Círculo Obrero. Así, sucesivos títulos como “La propiedad privada estimula el trabajo y la sobriedad”, “El socialismo es el sistema de los vivos y de los ignorantes”, “Hay que ser justos con el trabajo y con el capital”, “El socialismo es engañoso y desastroso” inundan las siguientes ediciones.<sup>33</sup>

Desde la ciudad cercana de Victoria, el boletín parroquial *Ideales* comenta: “Victoria pasa por momentos de honda agitación, precursora de grandes agitaciones sociales para fecha no lejana. Ha bastado la presencia de un agitador de profesión (el mismo que estuvo en Nogoyá) para crear un ambiente de malestar y un resurgimiento de odios de clase que no conduce sino hacer más intolerable la vida social entre hermanos”.<sup>34</sup> Y el diario *La Acción* de Paraná en referencia al mismo hecho expresa:

---

<sup>30</sup> Durante el mes de julio de 1919 se edita el primer número del boletín parroquial de Nogoyá *Flor del Carmelo* de carácter semanal y por suscripción. Su centro editorial, Talleres gráficos *La Acción*, radicado en la ciudad de Paraná también era editor del diario provincial del mismo nombre, ambas iniciativas del obispo Bazán y Bustos gestionadas por un grupo de laicos.

<sup>31</sup> APN, parroquial, Nogoyá, 18 de julio de 1919.

<sup>32</sup> APN, *Flor del Carmelo*, boletín parroquial, Nogoyá, 18 de julio de 1919.

<sup>33</sup> APN, *Flor del Carmelo*, boletín parroquial, Nogoyá, 25 de julio; 1 de agosto y 15 de agosto de 1919.

<sup>34</sup> APN, *Flor del Carmelo*, boletín parroquial, 23 de enero de 1920. En la ciudad de Victoria el C.O. se conforma en estrecha colaboración con la Orden Benedictina fundada en 1899, por la Abadía Benedictina de Belloc, Francia, siendo la primera establecida en hispanoamérica. En 1912 surgió el boletín parroquial



“Nuestro mundo obrero se oye perturbado por la prédica que oye en estos días. Son varias las casas industriales cuyas actividades se resienten por esta perturbación. Cabe esperar que los patrones sabrán probar a su personal, que no son ellos quienes los explotan sino estos sembradores de odio y agitadores de pasiones y que sabrán dirigir a sus operarios hacia el Círculo Obrero donde se les imparte una doctrina de concordia social, de trabajo y de honradez sin perjuicio de la defensa de los intereses gremiales”.<sup>35</sup>

El “agitador de profesión” al que se refiere *Ideales* es Ramón Suárez, militante de la F.O.R.A., quien realizó una gira sindical por varios lugares de la provincia,<sup>36</sup> donde dictó conferencias, dirigió asambleas sindicales en locales gremiales y en casas particulares e improvisó discursos en las plazas. Estos actos fueron fundamentales desde el punto de vista proselitista porque no participaron sólo asociados, como en las asambleas o conferencias en teatros, sino que los actos en las plazas lograron llamar la atención de cualquier paseante (Leyes 2009 y Díaz 2014: 89-107).

Siguiendo el rastro de Ramón Suárez, el cura párroco Tibiletti informaba a Mons. De Carlo, que “el mismo agitador pasó a Lucas González donde ha dado la misma conferencia, la cual ya dio antes en el Tala y en Gualeguaychú según me informan los que le han oído”. Ante esto, Tibiletti continuaba “quisiera manifestarle como superior y como amigo mis impresiones personales sobre el progreso alarmante que va teniendo en nuestra provincia el socialismo”. Y exponía el caso de Nogoyá, donde la presencia de uno de esos “agitadores” impulsó la formación de un centro obrero adherido a la F.O.R.A. en los obreros del molino de la estación. Y es que allí, continuaba el párroco:

“para suerte de ellos, organizaron, mejor dicho, prepararon al molino una huelga y el molino que según dicen, ya de antes tenía orden de dar a sus obreros las ocho

---

de Victoria con el título de *La Verdad*, que más tarde se transformaría en *Ideales*, siendo el P. Errecart, benedictino, uno de sus principales redactores (Ferrati, 2003).

<sup>35</sup> AGER, *La Acción*, Paraná, marzo de 1920.

<sup>36</sup> Para nuestro estudio adquieren importancia las “giras sindicales” realizadas por el militante Ramón Suárez. Nacido en 1894 en Galicia y emigrado a Buenos Aires hacia 1912, inició en 1916 su militancia en el Partido Socialista entrando en contacto con la oposición interna nucleada alrededor del Comité de Propaganda Gremial. Expulsado este sector, a fines de 1917 fundó el Partido Socialista Internacional, siendo Suárez una de sus principales figuras y candidato ubicuo en las elecciones de 1918, 1920 y 1922. En este último año, incluso, fue votado en primer lugar -por encima de Codovilla, Ghioldi y otros- para formar parte del Comité Central del partido, ya con el nombre de Partido Comunista. Paralelamente, Suárez tuvo una destacada actividad sindical en el Sindicato de Mozos, adherido a la Federación Obrera Marítima. Cumplía la tarea de repostero en la cocina de a bordo en los viajes de cabotaje por la Patagonia y el Litoral y como parte de la dirección de la F.O.M. (Díaz, 2014: 94).

horas, pero que no lo hacía cedió en varias condiciones de las presentadas, y así el socialismo tiene en su abono el hecho de haber mejorado al obrero con solo intentarlo. [...] urge que hagamos lo posible por combatirlo. Y es tan difícil combatir el socialismo cuando muchas cosas que dice son ciertas, y ¡tan tentadoras las perspectivas que promete!”<sup>37</sup>

Este comentario resulta llamativo porque a diferencia de las citas anteriores, Tibiletti no solo se limita a criticar la presencia de agitadores o militantes que animan una organización clasista, sino que realiza un análisis concreto de la situación social local donde efectivamente las condiciones sociales de los obreros eran desfavorables. Por lo tanto, la huelga y el éxito obtenido por parte de la federación preocupaban al párroco ya que esto les había permitido ganar adeptos, quienes irían en aumento si no se esgrimía una respuesta católica. En línea con esto, Tibiletti, en la misma carta, comenta lo que se ha hecho desde el C.O. “para contrarrestar esta prédica”: conferencias donde “se explica cómo el socialismo explota al trabajador”<sup>38</sup>, “yo doy charlas sobre temas de actualidad en cuanto pueden tocarse desde la cátedra sagrada, revistas parroquiales hablan sobre estos temas, y se reparten circulares a los 103 socios que tiene el círculo”.<sup>39</sup> Sin embargo, el cura percibe que no es suficiente y que no llega a todos, particularmente al elemento obrero analfabeto. Por tanto, también:

“(…) es necesario combatir con la palabra hablada mediante oradores populares, y por eso principalmente le escribo para ver si V.S. puede conseguir algo en ese sentido: que recorran E.R. algunos de los oradores de Bs. As. Pero y aún con eso, ¿qué mejoras podemos ofrecerle al obrero? Les quitamos las malas ideas, pero ¿qué beneficio práctico le damos? Porque no hay duda que la vida está insostenible y que el pobre trabajador no puede vivir. Y esta última faz del asunto se me antoja

---

<sup>37</sup> AAP, caja parroquial Nogoyá, correspondencia del cura párroco Tibiletti a Mons. De Carlo, 24 de marzo de 1920.

<sup>38</sup> Las conferencias fueron dictadas por Mons. Manuel Baños, quien fue nombrado prosecretario del obispado por el obispo Bazán y Bustos en 1910 al asumir este su cargo. Desarrolló una gran labor en el Círculo Católico de Obreros, además de ser dirigente de su Centro de Estudios Sociales, cuya vice dirección espiritual también ejerció. Fue dos veces presidente del Círculo de Periodistas de Paraná y director del diario *La Acción*. También iniciador de los Boletines Parroquiales en Entre Ríos y presidente de la Caja de Asistencia Social. Recuperado de: <https://padrefabian.com.ar/el-padre-manuel-banos/>, 25/11/2021.

<sup>39</sup> AAP, caja parroquial Nogoyá, correspondencia del cura párroco Tibiletti a Mons. De Carlo, 24 de marzo de 1920.

la más difícil. No basta rebatir, es preciso obrar. Y obrar ¿qué o cómo? Esa es la dificultad (sic)".<sup>40</sup>

Así, ante esta problemática expresada por el párroco sobre la existencia de un alto grado de analfabetos entre la clase obrera nogoyaense, se "ha pasado una circular a todos los círculos de E.R. para que solicitara de Bs. As. algunos oradores populares, y en este mismo sentido se ha dirigido a la Junta Central (sic)".<sup>41</sup>

Unos meses después, seguramente ante el beneplácito del cura párroco y empresarios, se organizaron *conferencias obreras* en la plaza y en el salón cinematográfico del barrio obrero de La Estación y en XX de Septiembre, área rural. Las mismas se basaron "en los principios del orden, en principios cristianos". De Buenos Aires arriba "el orador Sampeiro y de Victoria el Padre San Juan, Vivanco, el señor Peralta López, y el obrero tipográfico Tejedor". Una crónica posterior a las conferencias en el salón cinematográfico comentaba:

"...todas concurridísimas a cuál más. Los oradores fueron respetuosos y si atacaron a la F.O.R.A. fue porque antes de saber que iban a decir ya largó al público un papel, un panfleto sin firma conocida insultando uno por uno y diciendo que los oradores eran unos 'conchabados clericales'. (...) Y en cuanto a las conferencias del barrio La Estación, (...) se dieron dos noches en el cine de Avenida Parera. El auditorio lo componían más de 200 obreros, afiliados a la F.O.R.A., que sin ellos saberlo los han hecho ingresar en ella. (...) El entusiasmo fue indescriptible: la última de esas dos noches una muchedumbre compacta acompañó al orador a pie las cerca de doce cuadras largas que distaba desde el salón hasta el domicilio del conferencista, multitud que lo vitoreaba a cada paso y que cantó por la calle el himno nacional".<sup>42</sup>

También la Junta Directiva del C.O. resolvió realizar una "velada en el Teatro Italiano con entrada libre para todo el mundo, reservando el palco para las damas".<sup>43</sup> Del mismo modo que lo hacían las organizaciones sindicales, esta circulación de "oradores populares católicos sociales" que llegaban de ciudades como Buenos Aires mostraban la conformación de una red de alcance nacional. Si bien, seguramente, los comentarios del boletín parroquial poseen una

---

<sup>40</sup> AAP, caja parroquial Nogoyá, correspondencia del cura párroco Tibiletti a Mons. De Carlo, 24 de marzo de 1920.

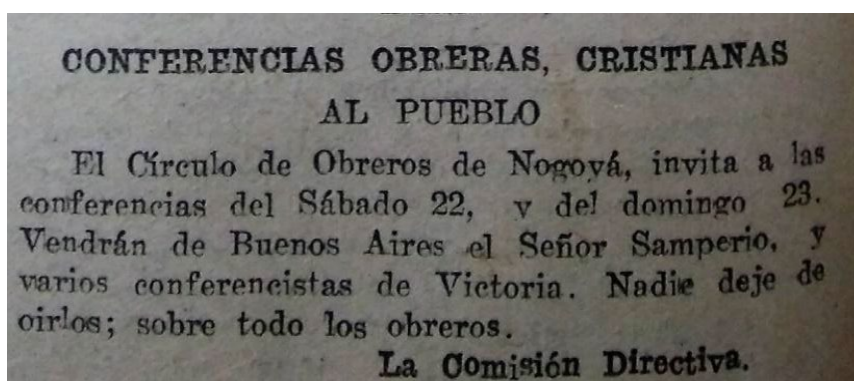
<sup>41</sup> AAP, caja parroquial Nogoyá, correspondencia del cura párroco Tibiletti a Mons. De Carlo, 24 de marzo de 1920.

<sup>42</sup> APN, *Flor del Carmelo*, boletín parroquial, mayo de 1920.

<sup>43</sup> APN, *Flor del Carmelo*, boletín parroquial, mayo de 1920.

cuota de exageración, es interesante subrayar que la solicitud de oradores realizada por el C.O. de Nogoyá fue acogida por la Junta Central. Así, estas conferencias buscaban diferenciarse de las organizadas por los socialistas, reforzando la cuestión nacional al entonar el himno, la consigna del orden bajo principios cristianos y la defensa de una composición interclasista.

### Imagen 2



Invitación pública a conferencias obreras en la localidad por parte del Círculo de Obreros.

Fuente: APN, *Flor del Carmelo*, boletín parroquial, mayo de 1920.

En otra oportunidad, también esta red se hizo presente en la ciudad de Victoria donde la revista *Ideales* se refería a una “brillante reunión popular”:

“...en el salón del colegio benedictino, repleto de obreros que viven en las inmediaciones del colegio y Tiro Federal. En la reunión hablaron Teófilo Felipe Vivanco de Nogoyá y Anadón Carlos estudiante universitario hijo de Victoria, sus elocuentes discursos de carácter social fueron aplaudidos. También habló un obrero José Blasesco y el Padre Lamarque benedictino, ante un auditorio compuesto de puros trabajadores (...).<sup>44</sup>

Desde el boletín se alentaba constantemente a una agremiación “dentro del orden” porque, en palabras de este, “si nosotros no nos agremiamos los obreros irán a agremiarse al socialismo como está pasando en Victoria y en Nogoyá”.<sup>45</sup>

Hacia 1920, a medida que la situación económica y social parecía agravarse, el contenido de la revista parroquial adquirió otro matiz. En una nueva sección titulada “Actualidad parroquial” se

<sup>44</sup> APN, *Flor del Carmelo*, boletín parroquial, 29 de abril de 1920.

<sup>45</sup> APN, *Flor del Carmelo*, boletín parroquial, mayo de 1920.

## Clarisa Segura

publicaban aquellas noticias más relevantes, entre estas, la presencia del socialismo en la región y en la ciudad de Nogoyá. “Le ha llegado la hora a Nogoyá” sentenciaba *Flor del Carmelo*.

Pero, junto con esta advertencia, aparecían otro tipo de comentarios, esta vez, dirigidos al capitalismo y su responsabilidad ante los hechos porque -expresaba el boletín- el “verdadero culpable del socialismo es el capitalismo egoísta”. Y a ciertos sectores de Nogoyá se dirigía de modo directo:

“(…) nos preguntamos ¿qué hace en Nogoyá en previsión de estos disturbios el comercio y el elemento industrial? Hasta ahora nada que sepamos. Los que tienen intereses que cuidar están tranquilos... pero la marea socialista cuando llega inunda todo. Que lo digan los vecinos de Victoria que nos han pedido hasta auxilio combinado del comercio de Nogoyá. Y los de aquí tranquilos, tranquilos dejando que solo el Círculo Obrero resista el embate”.<sup>46</sup>

Y luego agregaba: “Denunciamos claramente estas cosas a las familias católicas de Nogoyá que nos leen. Y les decimos: ¡cuidado con la prédica socialista, cuidado! Nos os dejéis engañar con sus apariencias exteriores”.<sup>47</sup> Así, frente al avance del socialismo, pero también frente al “capitalismo injusto” de algunos empresarios, el Círculo parecía girar, ahora, hacia un catolicismo más sindicalista que buscaba subrayar la desigualdad de clase en la localidad. Durante el mes de febrero de 1921, un hecho tildado de “injusticia social” por parte del C.O. fue publicado desde las páginas del diario *La Acción*:

“Reina gran entusiasmo entre las filas del pueblo para la manifestación de pública protesta contra la arbitrariedad cometida por la S.A. Molinos Harineros y Elevadores de Grano, al expulsar al personal no federado que trabajó durante cinco meses en el molino San Juan de esta ciudad. Esa injusticia social levanta y subleva los ánimos de todos. El pueblo sabe que, si hubo harina y pan en esos cinco meses, en que el cereal estaba escaso y muchos molineros cerraban sus puertas, lo debe a ese personal activo, constituido bajo la égida del Círculo de Obreros local, en sindicato de ‘Obreros Molineros Libres’. Ahora los patrones los expulsan a la calle, después de haberles dado todas las garantías de que no serían despedidos”.<sup>48</sup>

---

<sup>46</sup> APN, *Flor del Carmelo, boletín parroquial*, 29 de julio de 1920.

<sup>47</sup> APN, *Flor del Carmelo, boletín parroquial*, 29 de julio de 1920.

<sup>48</sup> APN, *Flor del Carmelo, boletín parroquial*, febrero de 1921.

Ante los hechos, la Junta Directiva (J.D.) del C.O. se asesora de lo sucedido llamando a los obreros despedidos, no sin antes tildar el suceso como una “injusticia inocua del capitalismo”.<sup>49</sup> El boletín parroquial haciendo eco de lo tratado posteriormente en la reunión expuso que “esta expulsión fue impuesta por elementos ácratas y porque los patrones han violado eternos compromisos con el círculo obrero de quienes son socios los obreros expulsados”.<sup>50</sup> Estos “eternos compromisos” refieren a hechos sucedidos durante el año anterior. En el mes de septiembre de 1920, el boletín parroquial denunció supuestas agresiones a algunos obreros del Círculo no federados por parte de “los rojos”, ante lo cual la gerencia del molino prometió “velar por las condiciones de trato”. Frente a esto, los “cabecillas socialistas” realizaron una huelga para expulsar a estos obreros a la cual obviamente los asociados al C.O. no se sumaron. Finalmente, dicha huelga fracasó debido, en palabras de los socialistas, a las “influencias sotaniles” del gerente, ya que los obreros del Círculo proveyeron de harina al mercado durante los meses de huelga. Como resultado de esta situación de conflicto, desde el Círculo se decidió la creación de un Sindicato de Obreros Molineros Libres, a través del cual exigieron al gerente del molino mejores condiciones de trabajo.

Sin embargo, tres meses después los “compromisos” entre el C.O. y la gerencia del molino parecían llegar a su fin. Una nota redactada por el C.O. y publicada en el boletín parroquial expuso que “sin más causa que por las que así les conviene a los capitalistas accionistas de la compañía para sus intereses, aunque para ello haya que pisotear toda moral y toda justicia,” decidió expulsar a estos “muchos socios obreros”. Y la nota finalizaba diciendo que “en esto queda manifiesto que no somos rompe huelga somos contrarios al elemento rojo, pero de ahí a ser aliados de los patrones media una gran distancia”.<sup>51</sup>

Según el boletín, dicho despido se vinculaba a una “orden estricta de la superioridad de Bélgica”, siendo los perjudicados no todos socios activos, pero sí adherentes del Círculo figurando sólo dos con nombre y apellido. La J.D. del Círculo, ante los hechos, planteaba tres opciones: la “violencia a todo trance, la huelga o tolerar la arbitraria transacción impuesta”. Finalmente, la primera y la última fueron descartadas, y en lugar de una huelga se optó por realizar “un acto de protesta” fuera de la jornada de labor, realizándose el próximo domingo por la tarde en la plaza principal. Entre otros oradores, asistieron Carlos Conci, salesiano tipográfico y futuro presidente de la Junta de Gobierno de los Círculos Obreros en 1925, y delegados de Victoria y Nogoyá. A su vez, el boletín informaba que estuvieron de paso el Pbro. Schleimer, asesor del Círculo Obrero de Concepción del Uruguay, y el Dr. Dobler, director de las obras sociales diocesanas.

---

<sup>49</sup> APN, *Flor del Carmelo, boletín parroquial*, febrero de 1921.

<sup>50</sup> APN, *Flor del Carmelo, boletín parroquial*, febrero de 1921.

<sup>51</sup> APN, *Flor del Carmelo, boletín parroquial*, febrero de 1921.

## Clarisa Segura

Aunque la fuerte lluvia de aquel día impidió la manifestación programada, en su lugar se realizó un acto en el salón biógrafo del Cine Park del barrio La Estación, se pronunciaron varios discursos, se exhibió una película y en asamblea se decidió realizar la manifestación el siguiente domingo. Dichos sucesos parecen trascender el plano local. Desde Estación Crespo, localidad cercana, el C.O. de Nogoyá recibió apoyo por medio de un telegrama: “La brigada de la Liga Patriótica de Crespo solidaria con el Círculo Obrero. En tierras argentinas no toleramos ni tiranías rojas ni arbitrariedades patronales”. También se adhieren otros círculos de la región, y “brigadas patrióticas de Gualeguaychú, de otros sindicatos libres y de otras personalidades acompañando en su “justa protesta” en contra del capital desleal”.<sup>52</sup>

Llegado el día, se concreta la presencia de los oradores venidos desde Buenos Aires, Sampeiro y Carlos Conci, “quien se retiró altamente impresionado de la hermosa acción social que desarrolla el círculo de obreros de Nogoyá” y “la palabra de ambos fue escuchada con entusiasmo delirante”. También se hizo presente Ramos Tejedor, delegado del Círculo de Victoria. En *Flor del Carmelo* se señalaba:

“...hasta hace poco en nuestro pueblo se veía a los hombres recorriendo calles en manifestación sólo por motivos políticos y acaso, acompañando desde la vereda una procesión religiosa. Hoy ya salen a las calles movidos por un ideal social obrero llevados por causales que interesan a toda la clase trabajadora del pueblo, [...] aquí donde hace un año o dos reinaba el indiferentismo social, se auscultan hoy con entusiasmo los intereses del verdadero trabajador que suda, que trabaja y que produce”.<sup>53</sup>

Aquella tarde, “una inmensa columna de obreros precedida por una bandera argentina, y llevando al frente la banda de música hizo su entrada en perfecto orden por las calles de la ciudad viniendo del barrio La Estación, donde está el local social. Una buena cantidad de jinetes cerraban la manifestación, que se iba engrosando con gente de la ciudad que se acercaba a la plaza”. Y la nota especificaba: “el hecho de llevar una bandera patria en lugar de una roja indica cómo el obrero en Nogoyá no es refractario a las ideas de patria y nacionalidad”. En la plaza hicieron uso de la palabra el delegado local Carlos Quinodoz, Carlos Anadón de Viale, localidad

---

<sup>52</sup> En el caso de Nogoyá, la Liga Patriótica figuraba apoyando el accionar del C.O. frente a la gerencia del molino, mientras que, en otras ciudades de la provincia como Villaguay y Gualeguaychú, durante el mismo periodo, participaban como rompehuelgas en movilizaciones obreras (Mayor, 2016).

<sup>53</sup> APN, *Flor del Carmelo, boletín parroquial*, julio de 1921.



cercana, el obrero Ramón Tejedor de Victoria y el delegado de Buenos Aires, Sampeiro, con “frases lapidarias a la tiranía moderna (*sic*)”.<sup>54</sup>

Pronto las actividades realizadas por el C.O. de Nogoyá alcanzaron mayor repercusión, siendo publicadas en el mismo boletín diocesano, el cual se posiciona “en contra de los intereses del capitalismo sin lealtad y en defensa de los obreros expulsados sin motivo”. Y al finalizar la nota, agregaba que estas “manifestaciones de vida obrerista” eran llevadas a cabo por la organización, la cual, “no asume aquí el carácter pacífico de una simple sociedad de socorros mutuos, sino el carácter militante de una institución antisocialista”.<sup>55</sup> Es interesante como el C.O., a través de diferentes actividades, buscaba legitimarse como un defensor de los derechos de los obreros adoptando el carácter propio de una militancia sindical, del mismo modo que dejaba en claro su específica diferencia con el sindicalismo de izquierda.

Así, en el marco del conflicto, el Círculo Obrero de Nogoyá impulsó la instalación de un Sindicato de Obreros Libres que nucleara a trabajadores del Molino San Juan “para defender sus intereses económicos, [...] apoyarse mutuamente, organizarse, y defenderse en una sociedad libre”.<sup>56</sup> También, respaldó la creación de un Sindicato de Carreros Unidos, “trabajo tan pesado y mal remunerado”, con el “fin de la defensa del gremio, su mejoramiento económico y moral, y el socorro mutuo en caso de enfermedad o de huelga justa”. Se conformaba con 25 socios, la cuota mensual y el ingreso era de un peso y, en caso de enfermedad, se le ayudaba al socio, durante el primer mes, con un peso diario.<sup>57</sup>

A su vez, a diferencia de otros círculos de obreros existentes para la época, según dan cuenta los trabajos mencionados más arriba, desde el boletín parroquial figuran referencias al trabajo femenino y sus malas condiciones laborales, especialmente al sector del servicio doméstico:

“...mientras los hombres tienen distintas asociaciones de socorros mutuos donde pueden elegir, mientras hay por ejemplo en nuestra ciudad una sociedad de esta índole para los argentinos, otra igual para la colectividad italiana, otra idéntica para la colectividad española y otra parecida para los obreros cristianos. ¿Qué se ha hecho en cambio para la pobre mujer obrera? ¿Qué se ha hecho por la pobre sirvienta, por la pobre costurera, y en general, por la pobre trabajadora del pueblo? (...) Lo que se ha hecho en Uruguay, en Victoria, en otros lugares de la provincia, ¿no se podrá hacer en Nogoyá?”.<sup>58</sup>

<sup>54</sup> APN, *Flor del Carmelo, boletín parroquial*, julio de 1921.

<sup>55</sup> AAP, boletín diocesano, Paraná, 1921.

<sup>56</sup> APN, *Flor del Carmelo, boletín parroquial*, julio de 1921.

<sup>57</sup> APN, *Flor del Carmelo, boletín parroquial*, julio de 1921.

<sup>58</sup> APN, *Flor del Carmelo, boletín parroquial*, 23 de septiembre de 1920.

Sin embargo, esta situación local tuvo sus réplicas a nivel provincial, ya que -expresaba el boletín- “hasta hace poco en las provincias la acción sindical de la F.O.R.A. se extendió a los hombres y no a las mujeres. Pero hoy, con excepción de los hombres del campo, ningún gremio se cultiva más que el de las sirvientas o del servicio doméstico, en general la prueba la tenemos en todos los pueblos de la provincia”.<sup>59</sup>

Así, junto a la Carta Pastoral sobre el servicio doméstico redactada por el obispo Bazán y Bustos<sup>60</sup>, se creó un Círculo de Obreras en la ciudad de Paraná. Desde el boletín diocesano se publicaba su modelo de estatutos, lo cual, comentaba, “puede servir para otros casos”. Con un aparente carácter sindical más acentuado, dicha sociedad tenía por fin, “defender y promover el bienestar material y moral de la clase obrera femenina sobre las bases de la economía familiar cristiana”. Y como medios señalaba:

“...el perfeccionamiento profesional y la cultura social de las obreras por medio de reuniones, conferencias, etc. Prestar ayuda legal en las reclamaciones justas. Aplicación del socorro mutuo para los casos de enfermedad y formación de cooperativas de consumo y producción. Formación de gremios profesionales femeninos. Formación de agencias para colocaciones gratuitas para las socias. Creación de talleres y escuelas prácticas de enseñanza doméstica”.<sup>61</sup>

En este marco, en Nogoyá, durante el mes de noviembre de 1920, en los salones de la Sociedad Italiana se fundó la Sociedad Obreras Católicas de Socorros Mutuos, “bajo el amparo” de la Liga Argentina de Damas Católicas (L.A.D.C.) de donde provenían sus consejeras. Según los estatutos, la sociedad se constituyó con dos fines principales: ayudar a la mujer obrera con el socorro mutuo en el caso de enfermedad y propiciar, en segundo lugar, el mejoramiento del salario obrero femenino. Se estableció una cuota mensual de 0,30 c., y en caso de enfermedad una ayuda, durante el primer mes, de un peso diario. La comisión directiva se conformó con una

<sup>59</sup> AAP, boletín diocesano, Paraná, 1920.

<sup>60</sup> AAP, boletín diocesano, Paraná, 1920. Dicha carta luego de trazar un panorama general de la situación, señalaba derechos y obligaciones tanto para “obreras, criadas y sirvientas” como para las “patronas y dueñas del hogar” quienes debían velar por un salario justo como por las necesidades morales y espirituales de las trabajadoras ya que, toda la sociedad como la familia, conformaba un “cuerpo místico”.

<sup>61</sup> AAP, boletín diocesano, Paraná, 1920. Según el reglamento las socias se dividían en “activas” y “adherentes”, siendo las primeras trabajadoras manuales, representadas por dos socias y aprobadas por la Junta Directiva, mientras que las adherentes eran quienes aportaban una cuota a la Caja Social. En Nogoyá se adoptó el modelo de Sociedad de Obreras Católicas de Socorros Mutuos con adhesión a la L.D.C.A., rama de la Unión Popular Católica Argentina (U.P.C.A.). En Paraná, dicho modelo había sido puesto en práctica desde 1912, pero ahora era necesario -según directrices diocesanas- fundar una Unión Sindical denominada Círculo de Obreras, adherido a la U.P.C.A. por medio de la Liga Económico- Social (L.E.S.).

presidenta, vicepresidenta, secretaria, tesorera, vocales, celadoras, consejeras, cura párroco como asesor, “y con un número de adherentes que pasan de 70”.<sup>62</sup>

Para inicios de año 1923, la sociedad ya contaba con 112 socias “en su mayoría obreras pobres” y en el balance de cierre correspondiente al periodo anterior, 1921-1922, se publicaba la “ayuda social” brindada a 30 socias. De estas, más de la mitad figuran con sus respectivos nombres y apellidos, a diferencia de aquellas mujeres que conformaban las asociaciones parroquiales y otros apostolados, que firmaban junto al apellido de sus esposos. Por lo que podríamos deducir que, durante este periodo, el mayor porcentaje del sector obrero femenino asociado de esta localidad, estaba conformado por mujeres solteras dedicadas a la costura y al servicio doméstico.

### Imagen 3



Escudo oficial de la Sociedad Obreras Católicas de Socorros Mutuos de Nogoyá.  
Fuente: Archivo Municipal de Nogoyá (AMN), Correspondencia de la presidencia de la sociedad al presidente de la Comisión Municipal, Dr. Leónidas T. Correa, 24 de marzo de 1923.

Como vemos, si bien la Iglesia aceptaba el trabajo femenino, seguramente con algunas reticencias frente al modelo de mujer “madre y guardiana del hogar”, y asumía como política diocesana proteger y mejorar las condiciones de trabajo de la mujer obrera,<sup>63</sup> esta labor no se

<sup>62</sup>APN, *Flor del Carmelo, boletín parroquial*, 11 de noviembre de 1920.

<sup>63</sup> Como menciona Inmaculada Blasco cuando se hablaba de “proteger” el trabajo de la mujer quería decir, generalmente, limitarlo o proteger a la mujer de las peores condiciones del trabajo para su feminidad: cuidado de la familia y maternidad. Ya que, en general, detrás de una obrera, había una madre y esposa de familia, la mujer era vista como garante del orden social. Es decir, por un lado, se buscaba

realizaba desde una igualdad de condiciones con el hombre. Estas mujeres eran concebidas, también desde otros sectores de la sociedad civil como “débiles”, “piadosas” y “garantes del orden social”:

“(…) tienen las obreras una desgracia inverosímil que es la de ser muy poco atendidas, mucho menos que los obreros. (...) la mujer o porque reconoce su propia debilidad o porque es más sufrida alborota menos, se resigna mejor que los hombres. Además, por ser más piadosas parecen no pervertirse tanto como el varón, y al menos cubre más fácilmente la apariencia con una superficie de religión. Además, hasta hace poco, en comparación a los hombres eran muy pocas (...)”.<sup>64</sup>

En efecto, por un lado, desde el boletín se reflexionaba sobre la “mujer obrera”, es decir, las notas no se dirigían hacia ellas, sino que eran sobre ellas, a diferencia del sector obrero masculino a quienes desde el Círculo Obrero se los convocaba con frecuencia a reuniones, cursos de estudios, paseos, etc. Por otro lado, si bien solía haber alguna mención al concepto de “justicia social”, el modo de referirse a ellas aún se establecía en los parámetros de beneficencia y caridad. Tiempo después, ya pasada la “marea de agitación obrera”, el diario *La Acción* de Paraná, comentaba:

“poco a poco van nuestros hombres convenciendo a los obreros que sus verdaderos amigos no están en el socialismo. [...] los cuentos color rosa de cuando triunfe el socialismo van perdiendo creyentes, hechos quiere el pueblo. Y los hechos benéficos para el obrero se cosechan rara vez en el campo socialista. Entretanto, felicitamos por el evidente retroceso que se está notando”.<sup>65</sup>

Y con un similar diagnóstico, desde Nogoyá, el actual cura párroco en respuesta a una circular del obispado interesado en la cuestión, expresaba:

---

defender un modelo “de obrera como madre y esposa siguiendo el patrón del discurso de la domesticidad y del modelo de ángel del hogar consolidado desde los años sesenta del siglo XIX [...], por el otro, se definió un estereotipo de obrera representada como víctima de unas condiciones de trabajo y de vida extremadamente duras e injustas, y que, en todo caso, necesitaba de ayuda para mejorar su situación y orientar adecuadamente su vida”. Por tanto, se aceptaba la legislación estatal en esta materia, la inclusión de la enseñanza doméstica en la instrucción de las obreras y el impulso del sindicalismo católico femenino (Blasco Herranz, 2008: 241-242).

<sup>64</sup> APN, *Flor del Carmelo, boletín parroquial*, Sección sociología: “El desamparo de la obrera”, 23 de septiembre de 1920.

<sup>65</sup> AGER, *La Acción*, Paraná, 17 de febrero de 1922.

“Actualmente no tienen ningún centro organizado. En los años 20 estaban organizados provocando una continua agitación en el elemento obrero, pero fueron sofocados por la acción entusiasta e inteligente del Círculo Obrero. Actualmente hay unos cuantos socialistas dispersos. En general el elemento obrero les desconfía”.<sup>66</sup>

Entre otras cosas, resta por investigar qué tan significativo fue este retroceso de la izquierda. Lo que sí sabemos es que la organización sindical se debilitó no solo por el accionar del C.O., sino también debido a la represión estatal ocurrida en esos años, el accionar violento de organizaciones parapoliciales como la Liga Patriótica (Mayor, 2016: 74-104) y a un panorama económico diferente.

### *Algunas conclusiones*

En este trabajo realizamos una reconstrucción de los primeros pasos del catolicismo social en la diócesis de Paraná durante las primeras décadas del siglo XX, con especial atención al caso de Nogoyá.

En primer lugar, se observa una creciente preocupación del obispado ante la cuestión social, en parte, a medida que la situación social se radicalizaba, los niveles de conflictividad se profundizaban. Si bien resta por evaluar a más largo plazo en qué medida las acciones emprendidas y orientadas a contener a la clase obrera podrían adquirir un carácter reformista, creemos que es posible señalar una progresiva expansión de la noción de *justicia social* en el mundo católico, como señalará Miranda Lida para los años treinta.

En segundo lugar, enfocar el lente en la ciudad de Nogoyá nos permitió poder acceder a una pequeña muestra de estas iniciativas y de sus prácticas cotidianas. Aquí también pudo observarse, tanto en la labor del C.O. como en la redacción del boletín parroquial, similar cambio de perspectiva en el abordaje de la problemática obrera. Si bien la creación de sindicatos, la posible participación y compromiso asumido por el C.O. ante el conflicto de los obreros con la dirigencia del molino, la preocupación ante la situación de la mujer, son aspectos que podrían sugerir un cierto perfil “obrerista” más acentuado que el estudiado en otros espacios como Buenos Aires, Rosario o Córdoba de carácter mutualista, proveedor de rompehuelgas o de impronta más “amarillista”, también debemos tener en cuenta para el caso

---

<sup>66</sup> AAP, caja parroquial Nogoyá, correspondencia del cura párroco Jacob al obispo Abel Bazán y Bustos, septiembre de 1926.

del C.O. de Nogoyá las críticas dirigidas por parte de la F.O.R.A. como rompehuelga o el grado de sus vínculos con la Liga Patriótica.

En tercer lugar, la preocupación por la mujer marca también una diferencia con los casos estudiados en las principales ciudades, donde la impronta masculina suele ser total. El caso de la Sociedad Obreras Católicas de Socorros Mutuos de Nogoyá nos muestra una asociación de mujeres organizada, si bien con una impronta paternalista, en torno al mutualismo y a la mejora del salario.

De igual modo, más allá de estas consideraciones finales, pensamos que aún es necesario poder visualizar estas iniciativas en el largo plazo y no solo en estos años de mayor agitación, como también poder profundizar más aún en la composición social de estas asociaciones. Poder ver qué grado de participación obrera existía realmente, cuán real era el compromiso desde la parroquia, quiénes eran aquellas mujeres que integraban la Sociedad Mutualista, cuáles eran los lazos entre la comisión directiva del círculo, el párroco, los comerciantes e industriales de la zona, y la dirigencia política.

Por último, la creación del Círculo Obrero, del sindicato de “molineros libres” y de “carreros unidos,” el uso de la prensa, las conferencias en el teatro y en la plaza, la edición del boletín parroquial, las cooperativas, las cajas rurales, la gestión de oradores populares locales y nacionales, dan luz sobre un aspecto modernizador, “secularizador” que actúa desde la Iglesia, en una batalla que no solo se libra en clave política, sino también cultural.

### ***Bibliografía***

Ansaldi, W. y Sartelli, E. (1993). “Una conflictividad débil”, en Waldo Ansaldi (comp.), *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, Buenos Aires: CEAL.

Balsechi, E. (2007). La Unión Obrera Departamental. Lazos de solidaridad y redes de pertenencia en el movimiento obrero entrerriano, 1918-1940, Primeras Jornadas Nacionales de Historia Social, Córdoba.

Bazán, A. (1968). Apuntes preliminares para una biografía de Mons. Abel Bazán y Bustos, *ARCHIVUM X*, 2-7.

Blasco Herranz, I. (2013). Catolicismo social y reforma social en España, en Cabrera Miguel Ángel (ed.) *La ciudadanía social en España: los orígenes históricos*, España: Universidad de Cantabria, 61-90.

Díaz de Bosch, C. (2018). *Estancias, historias, familias, Nogoyá*. Paraná: Secretaria de Turismo y Cultura, Gobierno de la provincia de E. Ríos, T II.

- Díaz, H. (2014). Las giras sindicales como instrumento de construcción del movimiento obrero. La F.O.R.A. en Entre Ríos (1918-1921), en *Historia Regional*, N.º 32, 87-107.
- Ferrati, M. (2003). “*Círculo Católico Obrero: Creación para la Acción Social Cristiana y la oposición hacia los avances laicistas que proponían las ideas liberales hacia finales del siglo XIX*,” Seminario Regional, Escuela Normal Superior "Osvaldo Magnasco", Victoria, Entre Ríos.
- Franco, J., Larker, J., Musich, W., Vega, N. (2020). Puertos, trabajo y conflictividad en Paraná en los primeros años del siglo XX, en Oscar Videla (comp.) *Historias locales, conflictividades múltiples (Santa Fe y Entre Ríos durante el siglo XX)*, Rosario: ISHIR-Instituto de Investigaciones Socio Históricas Regionales, 19-50.
- Kozul, P. (2013). “Escalada roja en Entre Ríos. La relación del Movimiento Obrero en la provincia con el Partido Comunista (1932 – 1937),” UADER, FHaYCS/Subsede Concepción del Uruguay, XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, octubre, 2013. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-010/666>
- Lepera Santos, L. y Cynthia Folquer, C. (2017) (coords.) *Las comunidades religiosas: entre la política y la sociedad*, Buenos Aires: Imago Mundi.
- Leyes, R. (2009). “La estrategia de sindicalización de la FORA del IXº en el oriente entrerriano (1917-1921)”, *Conflicto Social*, N.º 2, Diciembre.
- Lida, M. (2015). *Historia del catolicismo en la Argentina. Entre el siglo XIX y el XX*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores.
- Lida, M. (2016). “Círculos de Obreros, nación, masculinidad y catolicismo de masas en Buenos Aires (1892-década de 1930)”, *Anuario*, N° 28, Escuela de Historia Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Lida, M. (2018). La caja de Pandora del catolicismo social: una historia inacabada, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, VII, N°13, 13-32.
- Martín, M.P. (2020). *Los católicos y la cuestión obrera. Entre Rosario y Buenos Aires (1892-1919)*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi y Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI).
- Martín, M.P. (2018). “El Círculo de obreros de Rosario ante el conflicto obrero y la crisis económico social (1928-1935)”, en *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, Año VII, N.º 13, 33-52.
- Martín, M.P. (2012). *Iglesia Católica, cuestión social y ciudadanía, Rosario-Buenos Aires, 1892-1930*, Tesis de doctorado, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Mauro, D. (2015). El mutualismo católico en Argentina: el Círculo de Obreros de Rosario en la primera mitad del siglo XXI, *Historia Crítica*, N.º 55, Bogotá.



## Clarisa Segura

- Mauro, D. y Martínez, I. (2016). Secularización, Iglesia y política en Argentina. Balance teórico y síntesis histórica, *Cuadernos de Trabajo*, N. ° 5, Rosario: FHUMYAR-UNR.
- Mayor, A. (2016). La bandera roja. Represión y lucha ideológica en torno al 1° de mayo: Gualeguaychú, 1921, *Conflicto Social*, Vol. 9, N. °15.
- Müller, M. (2020). “El radicalismo entrerriano y el rol del Estado en los años previos al peronismo. La mirada de la prensa local a la cuestión social en 1943 en Gualeguay, Entre Ríos” en Oscar Videla (comp.). *Historias locales, conflictividades múltiples (Santa Fe y Entre Ríos durante el siglo XX)*, Rosario: ISHIR-Instituto de Investigaciones Socio Históricas Regionales, 219-244.
- Quevedo, H. (1995). *Abel Bazán y Bustos. Un obispo de hoy*. La Rioja: Canguro.
- Rapallo E. y Grillo, M. (1998). “Un caso de solidaridad obrera: el conflicto de 1918 entre Bunge y Born y los obreros de sus empresas molineras”, en Bart De Groff, B., Patricio Geli, P., Eddy Stols, E. y Guy Vaan Beeck, G. (eds.) *Los deltas de la memoria, Bélgica y Argentina en los siglos XIX y XX*, Bélgica: Leuven University Press, 99-105.
- Roselli, S. (2009). Catolicismo social en el obispado de Pablo Padilla y Bárcena. Tucumán (1897-1921). Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social, 13, 14 y 15 de mayo de 2009, La Falda, Córdoba. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.9743/ev.9743.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9743/ev.9743.pdf)
- Sartelli, E. (1993). “Sindicatos obrero-rurales en la región pampeana, 1900-1922” en: Waldo Ansaldi (comp.). *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, Buenos Aires: CEAL.
- Segura, J. (1991). *Nueva Historia de la Virgen del Carmen de Nogoyá*. Nogoyá: Nogoyá S.R.L.
- Suriano, J. (comp.) (2000). *La cuestión social en Argentina, 1870-1943*. Buenos Aires: La Colmena.
- Vidal, G. (2013). “Las asociaciones católicas para trabajadores y el ejercicio de la ‘ciudadanía política’. Córdoba a principios del siglo XX”, *Quinto Sol*, Vol. 17, N. ° 2.

### **Archivos consultados**

- Archivo Arquidiocesano de Paraná, Entre Ríos (AAP).
- Archivo General de la provincia de Entre Ríos “Antonio Saraví”, Paraná, Entre Ríos. (AGER).
- Archivo Parroquial de Nogoyá, Entre Ríos (APN).
- Archivo Municipal de Nogoyá, Entre Ríos (AMN).

Recepción: 17/03/2020  
Evaluado: 24/06/2020

Versión Final: 08/07/2020

